

«Su rostro estaba sereno», comenta el sacerdote que asistió tras el atentado al almirante Carrero

MADRID, 22. (INFORMACIONES y Logos.)—«Cuando llegué hasta él, observé en su rostro una gran serenidad; tan solo corría un hilillo de sangre por sus labios.» Estas han sido las primeras palabras pronunciadas por el padre Gómez Acevo que dio, momentos después del atentado, la extremaunción a don Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno español.

El padre Gómez Acevo, que fue capellán de la Legión durante la guerra civil española, recuerda cómo al escuchar el tremendo ruido de la explosión fue inmediatamente en busca de los santos óleos en previsión de las posibles víctimas. En un principio el padre Gómez Acevo pensó que se trataba de una explosión de gas. Salió rápidamente a la calle, pero no encontró allí a nadie que necesitase auxilios. «Los servicios de urgencia funcionaron con una rapidez increíble y cuando me quise dar cuenta ya estaban asistiendo a los heridos.»

«Entré de nuevo en la casa —continúa diciendo el padre

Gómez Acevo— y me dirigí a la terraza, en donde había caído un coche. En un principio pensé que se trataba de uno de los vehículos que se hallaban aparcados en la calle del siniestro. Me acerqué e hice lo único que podía hacer por don Luis Carrero y sus dos acompañantes.»

En sus desplazamientos por el interior del edificio, el padre Gómez Acevo se encontró con el padre Turpin. El se encontraba en una ventana y había visto cómo se elevaba el coche del presidente del Gobierno y caía después sobre la terraza. «Estaba sobrecogido, estupefacto. Me temblaban las piernas», comentó el padre Gómez Acevo.

Ayer, como es costumbre, se celebró en la iglesia de San Francisco de Borja, la misa de las nueve de la mañana, a la que asiduamente asistía el almirante Carrero. El sacerdote imploró en la oración final por el alma de «Luis y sus dos acompañantes».